

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 513

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Las malas o buenas compañías suelen tener gran efecto sobre nosotros. Decidir con quienes debemos compartir nuestra vida y de quienes alejarnos puede ser vital para nuestra salvación y la de nuestra familia. El presente artículo está dirigido especialmente a los jóvenes, pero sus consejos pueden ser bien aplicados por todos en general, ya que la amistad verdadera no reconoce límites ni fronteras de edad, sexo, condición social, etc.

HAGAMOS UN BALANCE

Desde que sales con esa amiga, ¿estudias más? ¿No? Entonces, no es tu amiga.

¿Le has dicho a tu amigo que, como siga contestando así a su madre, vas a tener que dejarlo? ¿No? Pues no eres su amigo.

¿Cuántos amigos te han advertido que estás poco atento en clase? ¿Ninguno? Entonces, no tienes amigos. Desde que frecuentas ese grupo, ¿eres más educado, más servicial, más limpio, más bien hablado? ¿No? Entonces, ¿serán amigos?

AMIGO: SE BUSCA

Debes buscar y elegir a tus amigos. Y ¿cómo deben ser?

No importa que sean «vivos» o «tontos». Busca que sean estudiosos. La amistad no intenta aprovecharse de los «ejercicios» del otro, sino de su ejemplo.

No importa que sea rico o pobre. Busca que sea educado y limpio: en sus obras y en sus palabras.

Sea «gracioso» o no lo sea, poco importa. Importa más que sea valiente: que sepa decirte la verdad, aunque te enojas. Que ante él no te sea fácil decir malas palabras o hablar mal de los otros, porque no te lo va a permitir. Que sepa dejarte enseguida, cuando lo llama su madre o debe cumplir su deber.

¿Tienes muchos amigos así de educados, estudiosos y valientes? ¿Ninguno? No me extraña. Es que abundan poco. Pero no olvides que es fabuloso y necesario tener amigos. Hasta el mismo Jesús tuvo necesidad de ellos. ¿Qué hacer, pues, si hay tan pocos?

Hay libros enteros que hablan de «Cómo conseguir amigos». Yo voy a ser más breve. Voy a darte una receta infalible. Pruébala.

Busca más **SER** amigo que **TENER** amigos.

Así de sencilla es la cosa. Sé tú estudioso, educado y limpio, sé valiente y, no lo dudes: encontrarás amigos. Alguno de tu clase se te acercará.

¡Ah! y no será uno solo. Pronto serán un grupo de amigos. Y empezarán a descubrir lo fabuloso que es la amistad.

Gozarán preparando juntos una excursión, buscando cada uno complacer al compañero, ayudándole en la dificultad, evitando lo que le molesta, compartiendo la comida, el trabajo, el canto, la alegría...

Y gozarán en los estudios, explicándose los puntos difíciles, estimulándose al esfuerzo, a la atención, alegrándose sinceramente de los éxitos del amigo, viendo cómo, juntos, son un estímulo para toda la clase.

Y podrán ver con alegría en vuestras casas que sus padres se sienten padres de todos los amigos, y cómo les abren gustosos todas las puertas.

Y disfrutarán de todo: en casa y en la calle, con el sol y con la lluvia, el domingo por la tarde y el lunes por la mañana... ¿Sabes por qué? Porque la alegría la llevarán con ustedes, dentro de ustedes y ninguna circunstancia se las podrá quitar.

Y ¡qué fácil será la diversión! No caerán en el engaño de encerrarse horas y horas, a veces la noche entera,

respirando humo, oscuridad, alcohol y suciedad en un baile. No. Podrán divertirse de mil maneras. Crearán ustedes su propia diversión, y pondrán en ello trabajo, voluntad, imaginación, y disfrutarán divirtiéndose a los demás.

¡Ah! y se alegrarán también hablando sencillamente de sus preocupaciones; de los chicos y de las chicas; de lo que piensan hacer el día de mañana y aprenderán a valorar y a respetar toda vocación; comprenderán lo grande que es ser un buen maestro, médico o misionera, secretaria o mecánico: y todos se animarán a seguir el plan de Dios sobre sus vidas y a servir así, desinteresadamente, a la sociedad.

¡Qué grande es la amistad!

¡Qué grande es tener amigos!

Pero... amigos de verdad.

AMIGOS DE VERDAD





Cuántas veces vemos publicados anuncios sobre “retiros espirituales”, “jornadas de oración”, “encuentros de espiritualidad”, y, lamentablemente, nos vemos impedidos de asistir a los mismos por diversas razones: de salud, trabajo, distancia, tiempo.

Hoy vamos a ofrecerles a través de este medio la oportunidad de realizar en su propio hogar un pequeño Retiro Espiritual, cuyo fruto en nuestra alma dependerá de la seriedad con que lo encaremos cada uno de nosotros en particular. Porque de nada vale leer los mejores consejos si no se los pone en práctica, ni pasar horas repitiendo oraciones si el corazón y la mente están distraídos en otra parte. Si Usted desea intentarlo junto a otros muchos que en este mismo instante están leyendo estas páginas, ¡además! vamos a hacer nuestro primer **Retiro Espiritual en el Hogar**.

PUNTO UNO: UBICACIÓN

Antes que nada debemos ubicarnos en el tiempo que tengamos para dedicarnos diariamente al Retiro. Ya que no podemos suspender nuestras tareas por todo un día, o varios días -como suelen ser los retiros-elijamos una hora del día en que:

- estemos solos en casa o acompañados por otras personas que también deseen retirarse con nosotros.

- haya el mayor silencio posible a nuestro alrededor, pues los ruidos, la música, los gritos, son factores que nos distraen en el momento de meditar;

- buscar el lugar de la casa que nos sea más cómodo, donde no haya idas y venidas ni interrupciones, al menos por una hora;

- disponer de esta hoja para leer, un cuaderno para anotar cosas que nos resulten importantes y, en lo posible, algún reproductor de música con canciones espirituales, especialmente Canto Gregoriano, que facilitan la elevación espiritual.

PUNTO DOS: PREPARACIÓN

Los temas que propondremos son orientativos. Sirven de guía pero no necesariamente deberán termi-

narse en cada hora diaria del retiro. Si en determinados puntos nos surgen ideas y meditaciones que nos elevan, no es necesario avanzar, pues recibir estas inspiraciones nos hace ver que Dios mismo nos está hablando al corazón. ¿Por qué cortar, entonces, el diálogo?

No desesperarse si en un primer momento no logramos meditar nada útil, pues nuestra mente y nuestra conciencia se hallan muy debilitadas por las agresiones del mundo: las tentaciones a través de la televisión, los diarios y otros medios, y los problemas de toda clase que nos ahogan. Nos llevará un tiempo “calmar las aguas” de nuestra alma para poder luego sumergirnos en la paz.

Llegado el día y el momento elegido, ubicarnos en el lugar establecido para realizar nuestra hora de retiro. Puede ser -es aconsejable- una vez al día, aunque si por razones que escapan a nuestro dominio carecemos de ese tiempo, se podrá realizar con la mayor frecuencia que dispongamos (día por medio, cada dos días, etc). Recordemos que, a mayor frecuencia, mayor resultado. Es necesario que tengamos en cuenta no sobrepasar, al menos en los primeros intentos, una hora diaria, hasta que nuestra alma se acostumbre a ese “ejercicio” diario.

Retirarse no es solamente estar a solas con nosotros mismos, sino entrar en contacto con Dios. Un retiro espiritual es un encuentro de dos: Dios con nosotros.

Las oraciones indicadas no pueden saltarse. Para el éxito de la meditación es indispensable contar con la ayuda de Dios, y esta se consigue pidiéndosela a través de la oración. Se puede preparar el lugar con una imagen de la Virgen, una vela y un crucifijo, para ambientarnos. Si tenemos agua bendita, sería ideal que la utilicemos para realizar la señal de la Cruz.

PUNTO TRES: DESARROLLO

Comenzamos haciéndonos la señal de la Cruz y rezando: *“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, enciende en ellos el fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu y todo será creado. Y renovarás la faz de la Tierra. Amén”*.

A continuación leemos la siguiente meditación.

Primera parte: VERDADES ETERNAS

Fin del hombre

Empieza por reflexionar haciéndote estas preguntas: ¿Sabes cuál es tu fin? ¿Has pensado seriamente de dónde vienes y a dónde vas?

Hace cien años no existías y dentro de poco dejarás de existir. ¿Has pensado quién te ha puesto en el mundo y para qué estás en él?

Si nos remontamos a la primera página de la Biblia, que es el libro de la revelación divina, veremos que “Dios creó el cielo y la tierra” (Gén. 1,1) y “cuanto hay en ellos” (Sal. 24,1).

Dios es el creador del mundo y del hombre. Yo, por

tanto, soy criatura de Dios. Dios sirviéndose de mis padres, me dio el cuerpo. El creó luego mi alma inmortal y tuvo lugar mi nacimiento a la vida temporal.

En la misma Biblia leemos: “*Sabed que el Señor es Dios: Él nos hizo y somos suyos*” (Sal. 100, 3).

No hay duda que Dios te sacó de la nada, prefiriéndote a otros muchos y creándote a su imagen, sin que te lo pudieses haber merecido. El hombre, pues, viene de Dios.

Medita unos momentos en silencio y luego reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.

Anota ahora en tu cuaderno

-Tres cosas que Dios haya creado y te gusten, por las cuales quieras agradecerle.

-Tres situaciones difíciles por las que otros están pasando y tú no, por lo que quieres agradecerle a Dios su protección.

-Una buena acción que harás en el día de mañana para honrar al Señor.

Haz nuevamente la señal de la cruz y vuelve a tus ocupaciones del día. Mañana, a la hora que hayas establecido, volverás para un nuevo encuentro con Dios.

Continuará

NOTA 4

KEMPIS
Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

(Continuación Capítulo 3)

Vanidad de la ciencia y gloria humanas

23. Dime, ¿dónde están ahora aquellos señores y maestros que tan bien conociste cuando aún vivían y florecían en sus estudios?

24. Otros tienen ya las cátedras que ellos ocuparon, y ni aún sé si hay quien de ellos se acuerde siquiera. Mientras vivieron, parecían ser algo en este mundo, pero ahora nadie habla ya de sus vidas y sus glorias.

25. ¡Oh, que rápido pasa la gloria de este mundo! ¡Ojalá su vida hubiera sido tan pura como su ciencia! Entonces sí que hubieran estudiado y leído con fruto.

26. ¡Cuántos perecen en el mundo víctimas de su ciencia vana y por cuidar tan poco del servicio de Dios! Puesto que ambicionan ser más grandes que humildes, se pierden lamentablemente en sus vanos pensamientos.

27. Verdaderamente sólo es grande aquel en quien habita una gran caridad. Verdaderamente sólo es

grande quien se tiene por pequeño y estima en nada los más elevados honores.

28. Verdaderamente es sabio y prudente aquel que, por ganar a Cristo, tiene por basura todas las cosas de la tierra. Y realmente es sabio quien cumple con la voluntad de Dios y renuncia a la suya propia.

La prudencia en el obrar

Base de la prudencia: mirar todo según los ojos de Dios

1. No se debe creer a la ligera toda palabra, ni obedecer a todo impulso, sino que hay que juzgar cada cosa según el sentido de Dios, con cautela y madurez.

2. ¡Qué lástima! Muchas veces creemos y decimos del prójimo más fácilmente el mal que el bien: ¡tan poca cosa somos!

3. Mas los hombres perfectos no creen con facilidad todo lo que se les cuenta, porque saben de la debilidad del hombre, inclinado siempre al mal, y de su gran ligereza en las palabras.

4. Gran cordura es no precipitarse en la acción y no adherirse con porfía al propio sentir.

5. Propio de esta sabiduría es también no dar crédito a todo lo que dicen los hombres, ni contar luego a otros lo que se ha oído o creído.

6. Toma consejo del hombre prudente que se rige por la recta conciencia; prefiere ser guiado por otro mejor que tú, antes que seguir tus propias iniciativas.

7. La vida buena hace al hombre sabio según Dios, y al mismo tiempo le vuelve experimentado.

8. Cuanto más humilde sea el hombre y más sumiso a Dios, tanto más sabio será en todo y encontrará más paz.

Continuará

**SI USTED NECESITA AYUDA
EN MERCADERÍAS O ROPA
RECURRA AL**

**Ce.D.A.S.
(Centro de Ayuda Solidaria)**

**Inscripción:
Primer lunes de mes (desde Marzo)
a las 9:00 de la mañana
Concurrir con documentos**

**SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO
153 ENTRE 27 Y 28
BERAZATEGUI**

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el
“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
 Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
 Todos los días de 9:00 a 11:00 y
 de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

18 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

La gracia es un regalo que Dios hace a los hombres porque Él quiere, y los quiere para que sean «hijos de Dios y, por ser hijos, también herederos» (Romanos 8, 16-17). Los hombres son hijos de Dios ya que por la gracia son «partícipes de la naturaleza divina» (2 San Pedro 1,4). Por la gracia participamos de la Vida, de la Verdad y del Amor de Dios.

III) El Pecado Original

A) Nuestros primeros padres

Adán, el primer hombre, fue infiel a Dios y desobedeció a su mandato. Así perdió la amistad y la gracia de Dios para él y para todos sus descendientes. Este es el pecado original con el que todos nacemos. Cometemos pecado cuando hacemos algo que Dios no quiere. Al no hacerle caso lo ofendemos. Si se trata de algo grave el pecado se llama **mortal**, porque da muerte a la vida del alma, que es la gracia de Dios (cf., Concilio de Trento).

Dios le dio a Adán, no sólo el alma y el cuerpo, sino sobre todo la gracia, que lo hacía hijo de Dios y amigo suyo. Al caer en pecado mortal perdió la gracia para sí mismo y, por ser la cabeza de la humanidad, la perdió para todos sus descendientes: «Así, pues, por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos habían pecado...» dice la Escritura (Romanos 5, 12).

Por eso todos nosotros nacemos en pecado, «siendo



hijos de ira por naturaleza» (Efesios 2, 3), o sea, nacemos siendo enemigos de Dios al estar privados de la gracia, somos criaturas caídas en el pecado. Por el hecho de que el pecado de Adán fue cometido en el origen se llama: pecado original. Y sólo se borra por el Bautismo.

Al perder la gracia de Dios, Adán y todos sus descendientes se salieron del orden, se desordenaron, ante todo con respecto a Dios. Y como consecuencia de ello, el hombre quedó también desordenado en sí mismo, o sea, perdió el orden interior, perdió el dominio perfecto sobre sus pasiones.

Quedó también desordenado con respecto a las criaturas inferiores que en adelante le causan daño y dolor; se desordenaron los hombres entre ellos apareciendo las rivalidades, las envidias, los celos; y, finalmente, se rompió la armonía íntima del alma y del cuerpo, introduciéndose la muerte en la

historia, ya que «por el pecado entró la muerte» en el mundo.

Todos esos desórdenes son consecuencias del pecado, castigos por el pecado, como también lo es cierto dominio que adquirió el Demonio sobre los hombres, por lo que es llamado «Príncipe de este mundo» (San Juan 12, 31).

Castigos terribles, sin duda, pero pequeños en comparación con el castigo final que esperaba a toda la humanidad: el Infierno. Todos los hombres, por la original desobediencia de Adán, estábamos condenados a esa terrible herencia. Nacer, sufrir, morir y caer en el Infierno.

CONTINUARÁ